



la pantalla

20
cts

SEMANARIO ESPAÑOL DE CINEMATOGRAFIA



Madrid
2 marzo 1928
Año 11 Núm. 10

John Hogue

La pantalla. - Semanario español de cinematografía. - Se publica los viernes. - Suscripción: Madrid, provincias y posesiones españolas: semestre, 5,50 pesetas año, 10 pesetas. - América, Filipinas y Portugal: semestre, 7 pesetas; año, 12 pesetas. - Otros países: semestre, 11 pesetas; año, 20 pesetas. Redacción y Administración: Paseo de San Vicente, 20. Madrid - Teléfono 18107. - Apartado 8015. Propietario: LUIS MONTIEL. - Director: ANTONIO BARBERO.



PHYLLIS HAVER, PROTAGONISTA, CON ROD LA ROCQUE, DE «ÁGUILAS TRIUNFANTES», EN UNA ESCENA DE LA PELÍCULA «CHICAGO», DE CECIL DE MILLE

Concurso de Argumentos

Si es cierto que todos llevamos dentro un drama, no es menos cierto que la mayoría de éstos, por falta de tiempo y humor para escribirlos, quedan completamente inéditos, perdiéndose así, seguramente, algunas obras dignas de ser conocidas y admiradas.

En nuestro siglo, bien llamado de la prisa, nadie que no sea un profesional de la literatura puede dedicarse a escribir una obra teatral; pero el siglo de la prisa es también, por fortuna, el siglo del cine, que sabe hacer vivir maravillosamente, ante nuestros ojos, los más intensos dramas y las comedias más divertidas.

Larga y enojosa tarea es la de dialogar un drama, con su obligada distribución en actos y escenas, y nada, en cambio, más fácil que resumir en pocas palabras el drama o la comedia que llevamos dentro, dejando a los expertos el cuidado de darle vida por medio de la pantalla.

Invitamos, pues, a nuestros lectores a ensayar sus

dotes de argumentistas tomando parte en este concurso y ofrecemos un premio de mil pesetas para el que, a juicio del Jurado encargado de examinarlos, resulte el mejor entre los argumentos presentados.

Terminado el concurso, nosotros realizaremos las gestiones necesarias para hacer filmar el argumento premiado en cualquiera de los estudios establecidos en Madrid, previo un nuevo certamen, en el que serán elegidos los artistas que hayan de interpretarlo.

Será preferido, entre los mejores, el que requiera menos gastos para su realización

BASES

1.ª Los argumentos serán remitidos o entregados en nuestra Redacción, bajo sobre cerrado, que llevará un lema, y no ocuparán más de diez cuartillas de tamaño corriente, escritas a máquina, con espaciado nor-

mal hasta el día 15 de marzo, a las ocho de la noche.

2.ª En sobre aparte, y con el mismo lema, se remitirá el nombre y dirección del autor.

3.ª El premio no podrá, en ningún caso, ser dividido ni declarado desierto.

4.ª El argumento premiado continuará siendo propiedad de su autor.

5.ª Si el Jurado hallase, además del premiado, otros argumentos con méritos suficientes para ser filmados, nosotros gestionaremos igualmente su edición, quedando siempre los argumentos de la exclusiva propiedad de sus respectivos autores.

6.ª Los concursantes aceptan de antemano el fallo del Jurado, que estará formado por personas de reconocida competencia.

7.ª El importe del premio estará a disposición del agraciado desde el día siguiente al en que publiquemos el resultado del concurso.

A ruego de numerosos lectores, y teniendo en cuenta los días que estuvo suspendido nuestro semanario, prorrogamos el plazo de admisión hasta el día 15 del actual.

LA PEQUEÑA
VENDEDORA

EN el menor reclamo, sin darle apenas importancia, como si se tratara de cualquier película "de serie", se ha estrenado en Madrid este *film*, uno de los mejores de Mary Pickford, la única, y acaso el que mejor permite apreciar su trabajo de incomparable actriz, reina del gesto y de la expresión.

En otras cintas de la inimitable ingenua —*Gorriones* y *La pequeña Anita*, por ejemplo—, hay más movimiento, más comparsas que distraen la atención del espectador en beneficio de la fábula, que resulta así más distraída y completa: en *La pequeña Anita*, Mary está constantemente en escena, encantándonos con su labor, amalgama admirable de ternura y de gracia, de sentimiento y de picardía.

Las escenas francamente cómicas suceden a las dulcemente románticas, y Mary, siempre en primer plano, ríe y llora, traviesa como una chiquilla y consciente como una mujer, demostrando plenamente que son innecesarios con ella esos "flous", prodigados, por desgracia, en algunos primeros planos al final de la obra. Los "close-ups" de las primeras escenas prueban que "la novia del mundo" puede seguir siendo niña sin que le perjudique la proximidad de la cámara, cruelmente franca y tan temida por otras actrices. Mary Pickford, en su último *film*, no es "la de siempre": está mejor que nunca.

Charles Rogers, el galán hasta ahora desconocido, que da sus primeros pasos en el camino de la fama, conducido por tan excelsa maestra, la secunda sin desmerecer, y éste es el mayor elogio que puede hacerse de su trabajo.

Todos los demás personajes, lo bastante discretos para no descomponer el cuadro; pero es que, destacar al lado de Mary, es tan difícil como igualar la agilidad de Douglas.

EL SARGENTO
MALACARA

TAN acostumbrados estamos a los rostros monstruosos y deformes de Lon Chaney, que no acertamos a imaginarlo con un rostro normal, con "cara de persona". Y, sin embargo, en este *film*, "el hombre de las mil caras" demuestra que puede interpretar los caracteres más diversos, sin recurrir a trucos de "maquillaje", con sólo mudar la expresión natural de su fisonomía, prodigiosamente movable.

No precisa ninguna deformación esencial de sus rasgos ni de su anatomía para hacernos vivir intensamente los sucesivos sentimientos en que se debate el alma de este sargento, feroz, en apariencia, que es en el fondo un bendito, con el alma llena de bondad, indulgente y cariñoso con sus muchachos. No necesita grandes gestos tampoco para "decir" la pasión que le inspira la linda enfermera—dulce enfermera, muy bien comprendida por Eleanor Boardman—, ni para ocultarla, sencillamente, desgarradoramente, al darse cuenta de que el amor de ella ha prendido en la juventud de Bob, el nuevo recluta. En todo momento, su gesto noble y amplio lleva al espectador la emoción exacta, animada por un soplo de vida. El "hombre de las mil caras", aun guardando sencillamente la suya, se transforma.

William Haines, en el gracioso tipo de soldado a la fuerza, que le ha cabido en suerte, obtiene, por la naturalidad de su "vis" cómica, sin afectaciones de mal gusto, su primer gran éxito de actor.

El argumento se mantiene en constante interés, aumentado por la acertadísima intervención de la escuadra y de la aviación norteamericana, que prestan gran emoción a las escenas, admirablemente logradas, de la revolución en China.

Un buen *film*, en suma, y una interpretación inmejorable.

Estrenos

AGUILAS
TRIUNFANTES

DEBEMOS suponer, para no humillar demasiado a los pueblos vencidos por el corso aventurero y genial, que Napoleón tenía un aire más noble e imponente que el Bonaparte de guardarrropía creado por Max Barwyn; y creemos también que los héroes franceses de la epopeya napoleónica no tenían esa fanfarronería un poco payasa que inprime Rod La Roque a su capitán Esteban Gerard, ni aun los que, antes de ser héroes, fueron mozos de posada. Porque el verdadero valor es modesto y deja que otro alabe sus hazañas.

Phyllis Haver hace una lindísima condesa; pero de aspecto tan infantil, que sorprende y desconcierta ver confiados a su custodia los graves secretos del Imperio, sobre todo, en lucha franca con aquel modelo de sagacidad que se llamó Talleyrand. Este, personificado por Sam de Grasse, y su secretaria, que encarna Sally Rand, son, acaso, los dos caracteres mejor comprendidos de todo el reparto. Es lástima que Rod La Roque, tan buen actor algunas veces, se haya dejado llevar en esta ocasión por el deseo de crear un personaje arbitrariamente cómico; pero este defecto es, seguramente, más imputable al director, que no ha sabido adaptarse exactamente al carácter de la época. Cosa muy disculpable, después de todo, porque para un pueblo nuevo, sin tradiciones ni recuerdos, debe ser muy difícil comprender y respetar las tradiciones, para nosotros sagradas, de la vieja Europa.

Lo que no tiene perdón ni disculpa es esa fotografía oscurísima y borrosa que obliga al espectador a un constante e inútil esfuerzo visual.

LA BELLA
DESNUDA

SON, sin disputa, los actores germanos maestros en el arte de la mímica sobria y ajustada, como lo demuestra este *film*, anunciado sin estrépito, y en el cual hasta el último partiquino cumple maravillosamente su cometido. Artistas de corazón y de temperamento, se posesionan tan completamente de sus personajes, que llega uno a dudar de que tengan otro carácter y otro temperamento distinto del representado por ellos en el lienzo.

Berger Holm, el hombre rudo y valiente, vencido por el amor que trastorna su quieta vida solitaria, consagrada antes, exclusivamente, al trabajo; su vieja nodriza, encarnación perfecta de las buenas matronas del Norte, llenas de virtudes hogareñas, tranquilas, ingenuas y comprensivas; los cínicos pretendientes que juegan a las cartas el amor y la fortuna de la viudita; la madre ambiciosa que no vacila en sacrificar por segunda vez a su hija, y, por último, ella, la hija, "la bella desnuda", cogida entre la ambición de unos y otros, vencida por la mala fe del hermano, la traición del amado, el miedo a la ruina, y prisionera, por último en sus propias redes. Personaje complejo, de difícil comprensión, que Lil Dagover vive con toda exactitud.

El *film*, realizado con la habitual maestría de los alemanes, se avalora con una magnífica fotografía, clara y bellísima en todos los momentos. Algunos paisajes nortños son verdaderamente esplendidos, y las escenas del salvamento en el torrente, muy sobrias y perfectamente logradas.

Entre los actores que se distinguen en esta cinta, conviene recordar un gatito blanco lindísimo y muy fotogénico.



ELEANOR BOARDMAN, LA ENCANTADORA ENFERMERA DE «EL SARGENTO MALACARA»

GRAN SEMANA
METRO GOLDWYN

DEL 2 AL 11 DE MARZO 1928

EN TODOS LOS CINES DEL MUNDO PRO-
YECTARÁN PELÍCULAS EN ESTA SE-
MANA DE ESTA GRANDIOSA MARCA

En Madrid, los Cines Madrid, Royalty, Callao, San Miguel, Cervantes,
España, Parídis, Doré, Cines X, Proyecciones, Encarnación, Cine
Tetán, Cine Prosperidad, Cine Gimeno, Cine Goya, Cine Carabanchel.

Nuestra portada: Colleen Moore

HACE diez años, llegó cierto día al antiguo "Fine Art Studio", capitaneado por Griffith, una tímida muchachita morena, que se reunió, con el alma llena de ensueños gloriosos, al grupo formado ya por las hermanas Gish, Bessie Love, Pauline Starke, Constance Talmadge y Mildred Harris, estrellas todas en embrión por aquella fecha y hoy brillantes luminares de la escena muda. Era Colleen Moore, la chiquilla vivaracha y alegre que alcanzó en poco tiempo las altas cumbres del éxito y es considerada hoy, por los exhibidores americanos, como una de las más eficaces "money-maker", es decir, "atracción de taquilla".

Su carácter alegre le conquistó pronto las simpatías de sus compañeras y más especialmente las de Mildred Harris, con quien compartía el camerino y los éxitos;



meros tiempos su cabello negrísimo y sus grandes ojos extraños, que tienen la anomalía de ser uno azul y otro pardo. Donde se revelaron verdaderamente sus dotes extraordinarias de actriz fué en esos personajes lamentables, destrozados, cómicos y sentimentales a un mismo tiempo de "La chica del arroyo" y "La Cenicienta de Hollywood".

Menuda, graciosa, atrayente, con una personalidad extraordinaria y perfectamente definida, Colleen Moore es una de las muchachas más estimadas en Hollywood por su carácter afable y por su modestia. Su triunfo, tan rápido y brillante que a cualquiera otra le hubiera trastornado, a ella no parece afectarla demasiado; asegura que le interesa más la carrera de su hermano Cleve Moore y la posibilidad de retirarse a la vida privada, tan pronto como expire su contrato, para viajar por



pues siendo rubia una y morena la otra, solían formar con Bobby Harron el triángulo inevitable.

En su primer film, titulado "The Bad Boy" ("El muchacho malo"), Colleen Moore interpretó su primer papel de vampira y estrenó sus primeros zapatos de tacón alto con tan mala fortuna, que sólo pudieron aprovecharse los primeros planos, donde aparecía sentada o inmóvil, ya que, su falta de costumbre, le hacía andar de puntillas y balanceándose como una chinita con los pies vendados; pero no era su destino el de una vampiresa, aunque así lo hiciera determinar en los pri-

todo el mundo con su esposo John McCormick; pero, mientras llega ese momento, desdichado para los enamorados del séptimo arte, de su retirada, los productores aprovechan el arte personalísimo de Colleen para filmar obras como "Enferma de amor", "Irene", "Orquídeas y Armiño", "Naughty but nice", "Her Wild Oat", "Lilac Time" y "We Moderns", todavía desconocidas en España muchas de ellas, que aumentarán grandemente su bien ganada fama y acaso le hagan renunciar a esa retirada, que juzgamos prematura.

SUGERENCIAS

Bien está que, para evitar esa frecuente anomalía de los desfiles solemnes, mal acordados con un desenfrenado "black bottom", se seleccione con el mayor discernimiento la música que debe acompañar la proyección de un "film", como se cuidan, durante un rodaje, todos los detalles de mobiliaje e indumento, para formar el necesario ambiente; pero que, so pretexto de color local, nos hagan soportar, con cada cinta española, música de rondalla y "jipíos" de saeta andaluza, es un poco excesivo.

Por nuestra parte, y en nuestra calidad de "cineastas integrales", consideramos que el arte mudo no debería acompañarse de ningún ruido—ni siquiera del que Napoleón consideraba el menos molesto de todos ellos—capaz de distraer la atención de los espectadores. Mas ya que, al parecer, la moda de las partituras "adaptadas" al asunto es inevitable, que sean éstas discretas en lo posible, con sordina y sin detonantes estampidos de voces agudas y ceceantes, muy típicas e interesantes en la calle de las Sierpes; pero completamente desplazadas e innecesarias en una sala de proyecciones.

¿Quiénes son sus artistas favoritos?

EL número verdaderamente extraordinario de respuestas acertadas que hemos recibido para nuestro concurso "Sabe usted...", cuyo resultado publicaremos en el número próximo, nos demuestra que existen entre nuestros lectores aficionados competentes que se dan cuenta de lo que ven y lo conservan en la memoria para poder apreciar y comparar el trabajo de los artistas cinematográficos. Ello nos induce a establecer un nuevo concurso para determinar quiénes son la actriz y el actor del arte mudo, españoles, favoritos de nuestro público, y para que los lectores hallen una recompensa al esfuerzo que representa elegir sólo dos nombres entre tantas lindas damitas y tantos apuestos galanes, otorgaremos una serie de premios, cuya lista va publicada a continuación, con arreglo a las siguientes bases:

- 1.ª Para tomar parte en este concurso será preciso enviar a nuestra Redacción el cupón correspondiente, en el que se hayan escrito con claridad los nombres del actor y actriz elegidos, así como el nombre y dirección del votante.
- 2.ª Nuestros suscriptores pueden enviar su voto en una cuartilla, donde se copie el cupón y se consignen las respuestas, indicando, al mismo tiempo, su nombre y su cualidad de suscriptor.
- 3.ª Sólo se admite un voto por cada concursante.
- 4.ª El primer premio se adjudicará al concursante que acierte a elegir en su votación, el actor y la actriz que obtengan la mayoría absoluta de votos. En el caso de ser varios los acreedores al primer premio, éste será sorteado entre todos ellos.
- 5.ª Los premios restantes se sortearán igualmente entre los que hayan acertado a votar los dos nombres elegidos y, en su defecto, entre los que hayan votado un solo de los dos elegidos.
- 6.ª Publicaremos en nuestro semanario las fotografías de todos los concursantes premiados.
- 7.ª El plazo de admisión de votos para este concurso terminará el día 30 de abril próximo, a las ocho de la noche.

PREMIOS

Primero. Cien pesetas y dos fotografías, dedicadas y firmadas, una de la actriz y otra del actor, que resulten elegidos.

Segundo. Tres magníficos retratos ejecutados por el gran artista Antonio Calvache (Carrera de San Jerónimo, 16).

Tercero. Suscripción por un año a nuestra Revista.

Cuarto. Un palco para asistir a una sesión de "cine" en el aristocrático Real Cinema, de la Gran Empresa Sagarra, S. A.

CUPON

¿Quién es, a su juicio, la mejor actriz cinematográfica española?

¿Quién es, a su juicio, el mejor actor cinematográfico español?

Nombre y dirección del votante:

Don

Calle

Pueblo

Provincia

BUZON CINEMATOGRAFICO

LA PANTALLA, que tiene un archivo perfectamente montado, admite cuantas consultas quieran dirigirse sus lectores sobre artistas, directores, films, etc., y contestará, por turno riguroso, todas las que se reciban en su Redacción.

L. M. Alicante.—Norma y Constance Talmadge son hermanas. Ricardito Talmadge, se llama, en realidad, Ricardo Metzetti y no es pariente de las anteriores.

M. Lladó.—Es bastante difícil establecer un término medio de los sueldos que cobran artistas y directores cinematográficos, pues éstos van en escala ascendente desde cincuenta dólares semanales, que ganan algunos "extras", hasta los 14.000 dólares de algunas primeras "estrellas" en América; y lo mismo ocurre, aunque en una escala infinitamente inferior, en todos los demás países. La linda Josephine Dun trabaja en los estudios de la Paramount Famous Lasky Corporation, donde puede escribirse. La casa U. C. E. no es editora de películas, sino que representa algunas casas extranjeras.

Rafa. Valencia.—Las direcciones que le interesan han sido publicadas en la sección correspondiente de nuestra Revista.

La Princesa de Micomicona.—Siendo tantas las peticiones de retratos que reciben diariamente los artistas cinematográficos, nunca está de más incluir algunos sellos para el franqueo, sobre todo si se trata de artistas todavía poco famosos, que no cobran sueldos fantásticos.

F. Torres. Denia.—El gran actor Emil Jannings nació en Brooklyn, Nueva York, de padres alemanes, en 1886. Sus padres se trasladaron luego a Alemania, y allí empezó a trabajar este incomparable artista, resultando que, al ser contratado para trabajar en América, a pesar de haber nacido allí, no sabía hablar inglés. Está casado con la ex esposa de Conrad Veidt. Este último es también alemán, y ha debutado en América interpretando el papel de Luis XI en "El Vagabundo poeta".

El Caballero del antifaz.—Greta Garbo recibe su correspondencia en los estudios "Metro Goldwyn". El primer film suyo que se estrenó en Madrid fue "El Torrente", adaptación de la novela de Blasco Ibáñez "Entre Naranjos". La historia de Carmen Viance se publicó en el número 4 de nuestra Revista, y supongo que la habrá leído.

Antjoaram.—Raymond Griffith y Richard Dix, como en general todos los artistas cinematográficos, no dan su dirección particular, pero puede escribirles a la casa Paramount, donde trabajan y reciben su correspondencia.

Antonio Moreno.—Las direcciones de mis correspondientes no puedo comunicarlas en esta correspondencia, a menos que ellos mismos me autoricen a hacerlo. Es imposible, por consiguiente, decirle el nombre y domicilio del señor M. C. M. de La Felguera. La dirección de su tocayo la hallará en la sección correspondiente.

A. H. L.—Ignoro por qué no se ha publicado su crítica sobre "Tripoli". Sin duda, el

encargado de juzgar esas cartas, difiriendo de su opinión personal, no la ha encontrado tan bien "hechita" como usted asegura que estaba. Le deseo mejor suerte en una próxima ocasión.

J. Portillo. Madrid.—Hallará las direcciones que desea en la sección correspondiente de nuestra Revista. Le aconsejo que la lea con el mayor cuidado.

J. C. M. Salamanca.—En vista de las numerosas súplicas recibidas en este sentido, hemos decidido aceptar los argumentos escritos a mano, si se ajustan a todas las demás bases del concurso.

F. S. Salamanca.—Tenga por suya la contestación que acabo de dar a su paisano.

Mendes. Oporto.—Consultado el caso con varios compañeros de Redacción, nuestra clasificación es la siguiente: "Variété", "Fausto" y "La Fiera del Mar", habiendo para las otras dos división de opiniones.

M. Cánovas.—En ningún caso podemos admitir argumentos fuera de concurso, debiendo enviar para éste únicamente la sinopsis o boceto.

M. de C. Málaga.—Envíe cuando guste su argumento para concurso, pero sin decirme que es suyo, pues una de las bases del Concurso establece que el envío ha de ser anónimo. Con harta frecuencia recibimos argumentos acompañados de una carta donde se nos dice el nombre y domicilio del autor, y que, por esta causa, no pueden entrar en concurso. Ruego a todos los lectores que se encuentren en este caso tengan por suya esta indicación, y remitan el envío en sobre cerrado, y en otro sobre, igualmente cerrado, su nombre y dirección.

Juan Valjean.—El último film de Perla Blanca, la rubia protagonista de "La máscara de los dientes blancos" y "Los Misterios de Nueva York", fue "Terror". Después apareció como bailarina en el Casino de París y en varios teatros londinenses, retirándose, por último, a la vida privada. Nuestra Viance ha filmado últimamente "Las de Méndez" y "Tierra Valenciana".

Atiéndral.—Greta Garbo trabaja en los estudios Metro-Goldwyn y puede escribirle allí.

Enamorado de amor.—Su caso es tan grave, y tan poca mi experiencia, que apenas me atrevo a aconsejarle nada. De todos modos, si usted comprende que ella no le mira con malos ojos, no debe abandonar completamente la esperanza, aunque es natural que tema la desilusión dada las terribles circunstancias en que se encuentra; pero no tiene su amada alguna amiga íntima que pudiera decirle los verdaderos sentimientos que aquélla abriga respecto a usted?

Carmen L. L.—Su carta, aunque no es publicable, no está del todo mal. Cuide un poquito más el estilo y la ortografía, y acaso algún día podamos complacerla.

LA SECRETARIA



CONCURSO EMELKA

BASES

- 1.ª Para tomar parte en este Concurso precisa ser español, no menor de diez y seis años ni mayor de veinticinco.
- 2.ª Es condición indispensable para ser concursante proveerse del BOLETIN DE INSCRIPCION, los cuales podrán obtenerse gratuitamente solicitándolos en cualquiera de las oficinas siguientes:
En la del representante de la EMELKA en España, don Ernesto González, plaza del Progreso, 2, pral., Madrid.—En la del concesionario en Barcelona, don Eduardo Fius, Rambla de Cataluña, 44, pral.—En la de los periódicos patrocinadores "El Cine", "Arte y Cinematografía", administración de "Las Noticias", Redacción de LA PANTALLA y en los cinematógrafos más importantes de España.
- 3.ª Cada concursante deberá entregar en las citadas oficinas de Madrid o Barcelona, o en las Administraciones de dichos periódicos, el Boletín de inscripción, debidamente cumplimentado, y dos fotografías de tamaño postal, como mínimo, una en traje de baño y otra de cabeza o busto.
- 4.ª Serán preferidos los concursantes que, además de sus condiciones fotogénicas, posean vasta cultura y practiquen ejercicios deportivos.
- 5.ª Una Comisión integrada por expertos cinematografistas, artistas y periodistas, seleccionará las fotografías, sometidas a un competente JURADO que al efecto se nombrará.
- 6.ª La expresada Comisión elegirá 50 fotografías, de las cuales el Jurado, a su vez, seleccionará diez.
- 7.ª Durante el curso del Certamen, los periódicos patrocinadores publicarán algunas de las fotografías que se reciban, pero sin publicar los nombres de los concursantes.
- 8.ª Las fotografías de los diez elegidos serán publicadas en lugar preferente de los periódicos patrocinadores, con los nombres y apellidos de los favorecidos.
- 9.ª Los diez elegidos por el Jurado serán sometidos a un ensayo cinematográfico, dirigido por uno de los Directores de la Emelka de Munich, que se trasladará a España a tal efecto.
- 10.ª De estos diez elegidos, la EMELKA contratará a todos los que considere con aptitudes favorables para figurar por tiempo indefinido en su elenco artístico.
- 11.ª La EMELKA abonará a los contratados los gastos de viaje, y tratándose de señoritas, de una persona de edad que las acompañe.
- 12.ª Las fotografías de los no elegidos serán devueltas a los interesados, dentro de los quince días siguientes al fallo solicitándolas personalmente a las oficinas donde fueron enviadas, o por correo, remitiendo en este caso el valor del franqueo.
- 13.ª Este concurso quedará cerrado a los SESENTA días de haberse publicado estas bases.
- 14.ª El solo hecho de ser concursante implica la aceptación íntegra de las presentes Bases.

Barcelona, 16 de Febrero de 1928.



BILLIE DOVE, EN LA NUEVA PELÍCULA FIRST NATIONAL, «EL CORAZÓN DE UNA DANZARINA»



LOUISE FAZENDA CON LA MUÑECA QUE LE HAN REGALADO SUS ADMIRADORES Y QUE REPRODUCE FIELMENTE LA CARA DE LA POPULAR ACTRIZ

A propósito de El Circo

El desocupado Charlie contempla, entre otros papanatas, la instalación de un circo ambulante. Cierta ratero acaba de robar la cartera a un señor, y como éste lo note, introduce el cuerpo del delito en el bolsillo de Charlie. Después de muchas peripecias, el presunto caco, perseguido por el dueño de la cartera y por los guardias, cae en plena pista circense a mitad de la función. Risas del público, el cual lo supone un número fuera de programa. Al día siguiente se ajusta al pobre hombre para que continúe haciendo reír. La hija del empresario, joven *ecuyère*, traba desde luego con el nuevo cómico una camaradería pura. Charlie la ama en silencio... Pero, a su vez, se enamora ella de un equilibrista, a quien reemplaza de improviso el infeliz, con peligro de muerte. Al cabo, él mismo facilita el casamiento de ambos tórtolos. Y cuando la compañía de saltimbanquis abandona el lugar, Charlie, invitado a subir en una de las carretas, se queda a pie solo, melancólico, alejándose en dirección contraria. Aunque alardea de aire indiferente, lleva una espina hundida muy dentro...

He aquí, a grandes rasgos, el asunto de *El circo*, moderna obra de Charlot que aplaude ahora París. "¿Nada más?", argüirá alguien. Nada más y nada menos, según se considere. Nada más, porque su desarrollo ofrece una absoluta sencillez; nada menos, porque a través de sus cuadros late el juego escénico de un prodigioso numen. Acaso esté tal *film* por debajo de alguna creación reciente del admirable mimo. No importa: lo esencial es que nos reintegra al Chaplin único del último período, y ello basta.

Si comparamos *El circo*, *La quimera del oro*, *El peregrino*, *Una vida de perro* o

El chico, por ejemplo, con anteriores producciones de su creador, advertiremos cómo ha evolucionado sin descaracterizarse. Resurge idéntico a sí propio siempre; no obstante, se transfigura, se estiliza. Hoy despierta unas carcajadas que entrecortan lágrimas, e impresiona de manera contradictoria; le estudian literatos y pensadores, atónitos; ha llegado a decirse que Charlot constituye un milagro. Un milagro constituye, en efecto: el milagro de la bondad escarnecida y despreocupada, pesimista y dulce... A la postre resulta indefinible por compendiarlo todo.

El tipo del archiconocido personaje, tan humano ya, se humaniza aún, se compenetra con cada uno de nosotros, los alegres y los tristes, los sagaces y los torpes; el peripatético que silba y mira a las musarañas cuando le azuza el hambre, personifica cualquier alma ingenua y vagabunda, cualquier ensueño ataviado de andrajos, cualquier quimera enferma; su aspecto de mendigo *dandy* reta a la cotidiana crueldad y la escupe ignoramos si candidez o si desprecio.

¿Qué altas cimas de sentimiento agudo, de arte decantado y de filosofía desgarradora pisará Chaplin en el porvenir, sin esfuerzo apreciable? Por lo pronto, hubo de revolucionar el humorismo y la estética inclusive. ¿Adónde va?... No lo sospecha ni él siquiera; va, simplemente, desentendidamente; recorre, distraído y curioso, los senderos espirituales, entreteniendo con divagaciones su apetito infinito de ideal, conforme el humanísimo Charlot recorre los senderos del mundo agitando su caña y torciéndose el hongo...

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



El Circo

SE ESTRENA, EL LUNES 5, EN
REAL CINEMA
Y PRINCIPE ALFONSO

Cinegramas

(DE NUESTRO CORRESPONSAL EN PARÍS)

La inolvidable Francesca Bertini reaparece ahora con *Odette*, un film francés adaptado del drama de Victorien Sardou por Luitz-Morat, y el acontecimiento conmueve a todos los aficionados al cinema, tras del eclipse de esta artista.

En realidad, resultaría prematuro juzgar por una sola obra, máxime por una obra tan a la vieja usanza como *Odette*, acerca de posibles evoluciones de la que fué reina de la pantalla hace años. Sólo sabemos advertir, de momento, que Francesca Bertini está tan bella como antes, tan distinguida como antes, tan majestuosa como antes. Su talento no tardará, sin duda, en comprender las nuevas corrientes cinematográficas, en caso de que no las hubiera comprendido aún, y, sin duda, también ganará el séptimo arte con tan sensacional reaparición.

En el Gaumont-Palace se ha estrenado una producción norteamericana, *Knock-out*, película deportiva, con Richard Dix a la cabeza, y en el Imperial, una muy parisense, *Paname... no es París*, realizada por Malloff, según la obra de Francis Carco.

Últimas presentaciones: *Mabel y Florina*, comedia al gusto de hoy; *El corro de los bálidos*, otro film deportivo; *Locuras de primavera*, perteneciente al género bufo; *El sendero plateado*, cuyo protagonista es un simpático perro; *Por proteger a Prudencia*, aventura que anima Clara Bow; *Abnegación*, con su tesis social; *Legítima defensa*, cinta un tanto folletinesca; *Los malditos*, interesante banda sueca, arreglada de una novela de Selma Lagerlöf, y, por último, *Abajo las caretas*, historia de amor y malhechores, algo cándida.

Traducimos de *Le Journal*:

"La Comisión Superior de la cinematografía se ha reunido en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, bajo la presidencia de M. Edouard Herriot. En esta sesión ha rematado el examen de un proyecto de decreto, limitando la introducción de producciones extranjeras que proyectar en las pantallas francesas, y cuyo texto se ha sometido al Consejo de Estado recientemente. Por 51 votos contra uno se han adoptado los artículos. El proyecto ha de estudiarse en un próximo Consejo de Ministros, y luego se hará público.

Decididamente Maurice Dekobra va camino de batir el *record* de los escritores cuyos libros se adaptan más, en menos tiempo, al cine. Después de otros, sin contar algún asunto hecho *ad hoc*, como *La sirena de los trópicos*, viene, *A media noche*, en la plaza Pigalle, seguido de *Mon cœur au ralenti* y, ahora, *La madona de los sleepings*, continuación del anterior, según se sabe. Esta última obra ha sido editada por los

estudios Natan, y en su reparto, bajo la dirección escénica de Maurice Gleize, intervienen la infeliz Claude France, Olaf Fjord, Mary Sert, Boris de Fast, Gaidaroff, etcétera.

A propósito de la nueva cinta, conviene recordar que, días atrás, debía filmarse el aspecto de la Cámara de Diputados en plena sesión, para lo cual, autorizado por el Presidente del Consejo, M. Natan se presentó con todo el material oportuno; pero la negativa de escasísimos parlamentarios priva de este importante documento a los espectadores, impidiendo al Gobierno francés dar una prueba de simpatía a la industria cinematográfica.

Al revés que las demás salas de vanguardia, enclavadas hasta ahora en la orilla izquierda, acaba de inaugurarse en las alturas de Montmartre el Estudio 28, dirigido por Jean Mauclair con altas miras intelectuales. Componen el primer programa unos ensayos tripartitas—porque hay pantalla triple—de Abel Gance y un film de Room, *Tres en un sótano*, cuyo humanísimo desarrollo confirma los avances de la actual cinematografía rusa.

Una artista francesa (Denyse Lorys) interpretará el papel de Rosa, protagonista de *Juan José*, en una adaptación que se prepara, la mayor parte de cuyas escenas va a rodarse en España, como es lógico.

Raymond Bernard, el realizador de *El jugador de ajedrez*, emprenderá pronto los trabajos de un nuevo film titulado *Tarkanova*. El personaje principal es una extraña criatura doble y de belleza misteriosa, que da margen a un argumento apasionante, según se dice.

Según encuesta abierta por el *Film Daily*, en los Estados Unidos se estima *Beau Geste* la película mejor del año 1927. A propósito de este resultado, el diario *Comedia* lamenta unos presuntos ataques contra la Legión Extranjera, a lo largo del desarrollo de tal obra, cuyos méritos no discute, pues el articulista declara, desde luego, no conocerla aún por no haberse proyectado en Francia.

Como réplica a lo que conceptúa un aspecto tendencioso de *Beau Geste* y de otras bandas, Andréani ha realizado *La pendiente*, cinta donde hace resaltar las virtudes de la heroica Legión.

Dentro de pocos días los aviadores Beaud y Mauler van a intentar el *raid* París-El Cabo en treinta y dos escalas. La proeza será filmada íntegra por cuenta de *Le Petit Parisien* y Paramount, que la patrocinan.



OLAF FJORD Y CLAUDE FRANCE, PROTAGONISTA DE «LA MADONA DE LOS SLEEPINGS», EN UNA INTERESANTE ESCENA DE ESTA OBRA



UNA TOMA DE VISTAS DE LA PRODUCCIÓN NATÁN «LA MADONA DE LOS SLEEPINGS», ADAPTADA DE LA NOVELA DE MAURICE DEKOBRA Y QUE ESTÁ ACABANDO DE RODARSE PARA SER ESTRENADA EN BREVE

las alegres viuditas de Hollywood

No visten de luto ni llevan, colgado del sombrero, ese absurdo rabito de crespón que llaman "pena", no sabemos porqué. Al contrario: no hay para ellas modelo parisién demasiado atrevido, ni joyas excesivamente caras, ni diversión que consideren prohibida estas alegres viuditas de Hollywood a quienes hizo libres un decreto judicial, y rien en todas las fiestas, radiantes y, en apariencia, felices como reinas, porque lo tienen todo, todo... menos marido.

¿Qué hay, sin embargo, detrás de su sonrisa? ¿Son realmente tan felices como quieren hacer creer? ¿Dejaron en su alma los matrimonios y divorcios sucesivos huellas amargas, o resbalaron sobre ellas como el agua de lluvia sobre un limpio cristal? ¿Les basta, para su dicha, el clamor admirativo que sube hasta ellas con embriaguez de incienso, o cambiarían gozosas su carrera triunfal por el triunfo, menos ruidoso, pero más seguro, de un hogar feliz?

Las confidencias de algunas de estas alegres viuditas nos demuestran que, humanas, después de todo, cada una ha reaccionado, en la experiencia matrimonial, de acuerdo con su psicología.

Claire Windsor, por ejemplo, casada con Bert Lytell en 1923 y divorciada en 1927, nos dice:

—Lamento mi divorcio, pero lamento más aún mi matrimonio: si no hubiera habido matrimonio, no habría divorcio. Socialmente y profesionalmente, un divorcio perjudica. A veces encuentro alguno de nuestros antiguos amigos, que me dice: "Querida Claire, de buena gana le habría invitado a mi fiesta; pero no sabía realmente cuál era su situación actual." Y es que temen declararse en favor mío o en favor de Lytell. De todos modos estoy satisfecha de mi libertad.

Hedda Hopper, la bellísima alemana que encarnó en la pantalla a la inmortal Mona Lisa, estuvo casada diez años con De Wolfe Hopper y hace cinco que obtuvo su divorcio. Tiene un hijo de doce años. He aquí cómo habla de su aventura matrimonial:

—Vivíamos en un baúl. Siempre de viaje. Yo deseaba tener un hogar y dedicarme a cuidar de mi hijo. De Wolfe aseguraba que no podíamos permitirnos ese lujo. Entonces conseguí un empleo en la Paramount y empecé a ganar más que él; naturalmente, le molestó. Lo esencial para la felicidad del matrimonio es que el hombre sea el jefe de la familia. Yo procuraba conservar mi puesto, y todos los días cuidaba de su almuerzo yo misma, porque sé que el verdadero dios del hombre es su estómago; pero todo fué inútil. Ahora soy feliz: monto a caballo, juego al *tennis*, al *golf*; asisto a las fiestas que me gustan, y cuando me retiro a descansar, estoy sola. Además tengo mi hijo, y nada llena tanto vida de una mujer como la maternidad.

Florence Vidor, la actriz de todas las distinciones, divorciada de King Vidor y casada recientemente con el director G. Fitzmaurice, cree también que, para la felicidad del matrimonio, el marido tiene que ser el jefe de la casa. Lita Grey, segunda divorciada de Chaplin, explica así su divorcio:

—Charles Chaplin es un genio. No tiene tiempo para dedicarlo a su mujer, a su hogar y a sus hijos. Perteneces al mundo... y se lo devuelvo.

Leatrice Joy, divorciada, hace tres años, de John Gilbert, respondió, al ser interrogada acerca del matrimonio, con un enigma que no nos atrevemos a descifrar. Dijo sencillamente:

—Soy enemiga del monopolio. Debe desaparecer.

Y así, cínicas unas, indiferentes otras, desencantadas la mayoría, se expresan las alegres viuditas de Hollywood, aparentemente felices y triunfadoras.



Success to
"The Vanities"
Sincerely
Claire Windsor



ARRIBA: CLAIRE WINDSOR Y MARIE PREVOST
ABAJO: VERA REYNOLDS Y MILDRED HARRIS, PRIMERA MUJER
DE CHARLIE



Florence Vidor



La Pantalla
Sincerely yours
Constance

ARRIBA: FLORENCE VIDOR Y MADELINE HURLOCK
ABAJO: CARMEL MYERS, EN UNA ESCENA DE «BEN-HUR» Y CON-
STANCE TALMADGE

EL CABALLERO DEL AMOR

ERAN los días de la Corte de Luis XIII, en que la galantería y la aventura constituían la más brillante prerrogativa de la nobleza. El marqués de Rosicler, por sus graciosos escándalos y por sus innumerables hazañas galantes, había conquistado el favor del rey y las simpatías de la plebe servil y pronta a admirarse, que le había concedido el sobrenombre de "El Caballero del Amor".

El escudero Gastón era discreto testigo de las más estupendas aventuras y de las más difíciles seducciones que el marqués de Rosicler, siempre con la sonrisa en los labios, llevaba a cabo continuamente e imperturbablemente.

Alejado de la Corte y en su castillo de la montañosa región del Bearn, vivía apaciblemente el conde de Tourelle, con su esposa y su hija Elena, bellísima joven que, gracias a aquel retiro, conservaba todo su candor e ingenuidad no maculados por el descoco y los artificios de la Corte.

El conde de Tourelle, que pertenecía a una de las más rancias familias de la aristocracia francesa, no era muy adicto a la persona de Luis XIII y hasta se sospechaba que estuviese de acuerdo con otros nobles de provincias rebeldes contra el rey.

Un aristócrata de la capital, el conde de Severonde, rivalizaba continuamente con el marqués de Rosicler en escandalosas aventuras galantes. Pero así como "El Caballero del Amor" ponía en todos los capítulos de su vida de Don Juan el calor de su corazón joven y la simpática gallardía de su valor y de su nobleza, el conde de Severonde prefería utilizar como armas la argucia y la perfidia. Y nada de extrañar tiene que siempre el marqués de Rosicler quedara triunfante gracias a su juventud y a su alegría.

El conde de Severonde, cuando juzgó llegada la hora en que debía poner fin a su vida licenciosa y pensó en casarse, temió la rivalidad del "Caballero del Amor" si hacía la corte a cualquiera de las damiselas de la capital. Y huyendo de ese peligro, fué a la Tourelle, dispuesto a hacer de Elena su esposa. Como se amparaba en el nombre de Luis XIII, el conde de Tourelle, bien a pesar suyo y temeroso de cualquier represalia real, no tuvo más remedio que abrir al cortesano su castillo y hospedarle en él durante los días que permaneció en aquella región.

Pero su viaje fué completamente inútil, ya que la repulsa y la negativa de Elena a sus pretensiones fueron terminantes.

Al regresar a París, como las chanzas de otros caballeros le molestasen al recordarle continuamente su reciente fracaso amoroso, el conde de Severonde retó al "Caballero del Amor" a que lograra casarse con la señorita de Tourelle.

—Comprenderéis que no voy a renunciar a mi libertad—repuso Rosicler—sólo por demostrar a todos vuestra insensatez.

—Vuestra fanfarronería me mueve a apostar toda mi fortuna contra la vuestra en prueba de que no lograréis hacerla vuestra esposa.

El "Caballero del Amor", irritado, no pudo por menos de aceptar el pacto, y se extendió un documento que daba fuerza legal a la apuesta.

Enterado el rey de aquello, le divirtió el despecho de Severonde y la gallardía de Rosicler, pero temeroso de la libertad de éste y con pocas ganas de perder un favorito que tanto le regocijaba con sus aventuras, le prohibió que saliese de París.

REPARTO

Marqués de Rosicler.....	JOHN GILBERT.
Elena de Tourelle.....	ELEANOR BOARDMAN.
Conde de Severonde.....	ROY D'ARCY.
Conde de Tourelle.....	LIONEL BELMORE.
El caballero de Timydon.....	GEORGE K. ARTHUR.
Gastón.....	KARL DANE.

Producción: MÉTRO GOLDWYN.

El "Caballero del Amor" desatendió las órdenes del monarca. Muchas otras veces le había desobedecido en cosas por el estilo y sabía que, siempre, Luis XIII terminaba perdonándole aquellas pequeñas indisciplinas, en gracia a su carácter divertido.

En su marcha hacia Tourelle, acompañado del fiel Gastón, encontró en un pajaro a un caballero herido que, antes de morir, le entregó unos papeles.

Un rato después, el "Caballero del Amor" hojeaba los papeles en una hostería próxima, cuando se vió sorprendido por una patrulla de soldados del rey, que venían al mando de un oficial. Al preguntarle éste su nombre, Rosicler no quiso decir el suyo, ya que con su viaje está desobedeciendo las órdenes del monarca,

vuestras manos. Estoy herido y los esbirros del rey me persiguen para matarme.

Elena se apresuró a curarle la herida. Y cuando ya la obra de caridad estuvo consumada y oyeron alejarse el galopar de la patrulla perseguidora, el "Caballero del Amor", prendado ya de los encantos de aquella linda y amable damita, se dispuso a abandonar su refugio. Quiso huir por el mismo ventanal, pero perdió pie y cayó, desvanecido, sobre las piedras del patio...

Cuando volvió en sí, se encontró sobre un rico lecho desconocido. Junto a su cabecera, un noble caballero le contemplaba en silencio. Al verle abrir los ojos, se apresuró a explicarle:



ALLÍ QUEDÓ ASOMBRADO ANTE LA BELLEZA DE ELENA DE TOURELLE, QUE REZABA SUS ÚLTIMAS ORACIONES DEL DÍA

y le pareció más sencillo dar el que figuraba en los papeles que tenía en la mano.

—Mi nombre es Arturo de Roncerea. El oficial desenvainó su espada:

—Arturo de Roncerea, daos preso, en nombre del Rey, por traidor a la causa de Su Majestad.

Rápidamente, el "Caballero del Amor" se valió de una de sus célebres estratagemas para librarse del oficial y su patrulla y salir huyendo. Los soldados le persiguieron y dispararon sus mosquetones, logrando alcanzarle en un brazo. Poco después llegaba al pie del castillo de Tourelle, y viendo una ventana iluminada, trepó por el muro hasta entrar por ella. Allí quedó asombrado ante la belleza de Elena de Tourelle, que rezaba sus últimas oraciones del día.

—Perdonad, señorita. Mi vida está en

—Estáis en el castillo de Tourelle, del cual soy señor. He sabido por vuestras cartas que sois el señor de Roncerea, jefe de nuestra rebelión contra el rey de Francia. En esta casa nada tenéis que temer; estáis entre amigos.

Un criado anunció al señor de Tourelle que había llegado una comitiva que precisaba entrevistarse seguidamente con el conde. Poco después entraba en la habitación, conducido por un criado, Gastón, el servidor de confianza del marqués de Rosicler, quien creyendo que su señor seguía en la hostería, iba a dar cuenta de su próxima llegada al castillo.

El señor de Tourelle consultó a su nuevo amigo:

—Y ¿qué haremos con ellos?

—Arrojarlos fuera—contestó tranquilamente el fingido Roncerea.

—¿Creeis que ello sea prudente? Tened en cuenta que Rosicler es uno de los nobles predilectos del rey.

—¡Bah; echadlos sin contemplaciones! Yo os aseguro que no sucederá nada.

Durante las semanas que estuvo convaleciente, el marqués de Rosicler concluyó de enamorarse a Elena. Ya próximo su regreso a París, los dos, ante un Santo Cristo, juraron desposarse. Y todo hubiera concluido bien, si no fuese por la intervención del caballero Timydon, ridículo noble provinciano, que, aspirante a la mano de Elena y despedido por el triunfo de quien él creía caballero de Roncerea, advirtió a Elena que el tal caballero tenía pendiente otra promesa de matrimonio. Y, no contento con ello, le denunció como conspirador contra la Corona, dando también a conocer a los esbirros el lugar en donde el conde de Tourelle le había escondido cuando se presentó un escuadrón de guardias reales para registrar el castillo.

Preso Rosicler, fué conducido a Tolosa, donde a la sazón actuaba como Presidente del Tribunal de Justicia el conde de Severonde, enviado especialmente por el rey para combatir y castigar las continuas rebeliones que en aquella región se producían. En su natural perfidia, encontró Severonde el medio de vengarse de su eterno rival. Y por más que éste alegó no ser el caballero de Roncerea, el Tribunal le condenó a la última pena. Como estaba anunciada la próxima visita del rey, Severonde temió que quedase sin realizar su venganza si el monarca reconocía en el reo a su gentil favorito, y ordenó que la ejecución en horca se apresurara todo lo posible.

Elena se presentó a Severonde, rogándole la salvación de Rosicler. Y él se avino a ello, a cambio de que la joven consintiese en casarse inmediatamente con él. Llamado un sacerdote, Elena sacrificó su libertad por salvar la vida del hombre que amaba. Severonde fingió enviar la orden de libertad convenida, pero en su lugar mandó otra en que apremiaba al alcaide de la prisión para que la ejecución del reo se adelantase aún más.

También el rey había apresurado su viaje, y llegó a Tolosa antes de lo que se pensaba. Cuando la comitiva regia pasaba por la plaza, ya el "Caballero del Amor" estaba junto a la horca en que había de encontrar infamante muerte. Pero, ante el estupor de todos, se encaramó ágilmente en la horca, se deslizó por la alabarda de uno de sus guardianes y corrió por un pasadizo, hasta dejarse caer sobre la carroza del rey. Este, al reconocer a su favorito predilecto, le acogió con las mayores muestras de simpatía y afecto.

Estaba Severonde comunicando a Elena que la orden de libertad había llegado tarde y que ya se habría ejecutado la sentencia, cuando Rosicler entró como una tromba en el aposento, dispuesto a dar muerte a quien de un modo tan infame se había comportado con él. Estaban ya los aceros descubiertos y a punto de comenzar el combate, cuando un enviado del rey llegó con la orden de destitución y procesamiento del conde de Severonde. Este, al ver que todo estaba perdido para él, sacó un estilete y, hundiéndoselo en el pecho, se hizo a sí mismo justicia.

Y luego, claro está, la inevitable boda.

NUESTROS LECTORES DICEN...

Deseando conocer la opinión del público, acerca de las películas y de los artistas, invitamos a nuestros lectores a colaborar en esta página, aconsejándoles que sean imparciales en sus juicios y moderados en la crítica, teniendo en cuenta que esta sección ha de ser un grato intercambio de opiniones entre los aficionados al cinematógrafo.

Ninguna carta deberá exceder de doscientas palabras. Todas las semanas elegiremos las mejores entre las recibidas, otorgando un premio de 25 pesetas a la primera, otro de 10 pesetas a la que le siga en méritos y 5 pesetas a cada una de las que se publiquen. Las cartas han de venir firmadas con nombre y apellido. Nosotros no nos hacemos solidarios de los juicios contenidos en las cartas publicadas.

PRIMER PREMIO

El legado tenebroso" fué anunciado como el *sum-mum* del terror y de la intriga inquietante. El público, sin embargo, reía de buena gana en los más culminantes momentos del film, y no siempre por los gestos, decididamente cómicos, de Creighton Hale, el primo miedoso, y de Flora Finch, la no menos miedosa e indignada tía. Algunos espectadores llegaron incluso a sospechar que se trataba de una parodia de las películas terroríficas; algo semejante—guardando las debidas distancias—a lo que es el *Quijote* con relación a los libros de caballería.

No es para tanto, aunque la acumulación de trucos, viejos y gastados la mayoría, destruye en parte el efecto que se trata de alcanzar. Se da el caso peregrino de que las escenas más sencillas, como los lentos paseos del ama de llaves por las estancias sombrías, iluminadas apenas por el quinqué portátil de mortecina luz, y el largo pasillo cuyas cortinas, numerosas, son agitadas por un viento extraño, emocionan infinitamente más que las garras misteriosas, las paredes que se abren, etc.

Es uno de tantos films tipo *El murciélago*, cuyo mérito principal reside en la interpretación irreprochable de todos, y especialmente de la encantadora Laura La Plante. Madrid.

HERMINIA SANCHEZ

SEGUNDO PREMIO

Por segunda vez he visto *La tierra de todos* (*La Tentatrice*, en Francia).

Al tratarse de personajes actuales, pareceme su psicología un tanto inactual. El sentimentalismo, de adolescentes, en las primeras escenas. La inconsciencia, de cadete, del banquero; la atracción fatal de la protagonista, son elementos un tanto pasados de moda, ya que el gusto se inclina hoy más bien hacia el drama de más complejo estudio psicológico.

Mas pasando por estos convencionalismos de la novela, la película está dirigida magistralmente.

Antonio Moreno se acredita definitivamente como el mejor actor dramático. La belleza de Greta Garbo cumple maravillosamente su misión de emblesar. No sé, aparte, si esta mujer es la llamada a encarnar la clásica mujer fatal, ella tan espiritual y delicada, tan "mujer orquídea", tan "princesa de leyenda"... Roy D'Arcy pareceme poco afortunado en su caracterización de opereta, subrayada por afeminados modales.

Por último, al considerar que esta película se proyecta aquí con un epílogo distinto a aquel con que la vi en París, deduzco que los directores yanquis saben hermanar su sensibilidad artística con el negocio, que en este caso consiste en conocer el flaco del público para el cual se destina su producción.

MARÍA DEL ROSARIO SUAREZ

TERCER PREMIO

Es verdaderamente lamentable la tendencia de las películas—sobre todo las hechas en Yanquilandia—al *happy ending* (desenlace feliz). El arte, para ser tal, tiene que ser verdad y vida, y desgraciadamente hay en la vida muchas situaciones que tienen que concluir, fatalmente, mal. Así, en muchos films, a despecho de toda lógica artística y de espaldas a la realidad, vemos desaparecer en lontananza al héroe feliz llevando triunfador a su amada ideal, o derriéndose en el espasmo de un beso inartístico y chabacano.

¿Que al público le gusta esto? Es cuestión de hábito. Así como se le ha acostumbrado al *happy ending* hay que acostumbrarle a que acepte cualquier final bueno o malo, con tal que éste responda a las exigencias de la realidad. De esta manera se conseguirá que el séptimo arte llegue a ocupar el alto lugar que le corresponde. Madrid.

LUIS GUTIERREZ VILLASANTE

Los señores agraciados pueden pasar a recoger el importe de sus premios en nuestra Redacción, cualquier día laborable, de once a una de la mañana, los que viven en Madrid, o indicarnos en qué forma desean se les remita, los que residen en provincias.



ARRIBA: JUNE COLLYER, NUEVA ESTRELLA DE LA FOX
ABAJO: ADOLFO MENJOU, EL ASTRO DE LA PARAMOUNT, CON SU MADRE Y SU HERMANO, BRINDANDO POR LOS FUTUROS ÉXITOS DEL ETERNO GALÁN





La moda y el cine



MILÉ, CARGÈSE Y COLETTE DARFEUIL, LUCIENDO LINDOS MODELOS DE PRIMAVERA DE MME. CORA MARSON, DE PARÍS



A los pesimistas que creen muerta la feminidad, porque las muchachitas de ahora, doblegadas a la dura ley del trabajo, adoptan, para la diaria tarea y el apresurado deambular callejero, el traje cómodo, de líneas sencillas un poco severas y masculinas, les mostraríamos de buen grado este delicioso "deshabillé" creado para Estelle Taylor, que lo viste con verdadera distinción en uno de sus más recientes films: "Lady Raffles".

¿Se inventó nunca, ni en lo más álgido del período romántico, algo más delicado, más exquisitamente femenino y bello que esta larga túnica, amplia, levísima, que envuelve sin ocultar y se ciñe al cuerpo siguiendo sus contornos sin acusarlos demasiado? ¿Pudo soñar ninguna coqueta princesita florentina del "quattrocento" vestidura más suntuosa ni que realzara con más perversa sencillez la gracia tentadora de su escultura carnal? La feminidad, como el amor, no muere: evoluciona y se transforma más en la apariencia que en la realidad, y estamos seguros de que ninguna "mujer-mujer" de nuestros días verá este modelo sin que se altere ligeramente el ritmo suave de sus arterias... aunque conozca a Kant y haya aprendido de memoria—siquiera sea para rebatirlas—las desconoladoras e injustas diatribas del bilioso Shopenhauer.

Y esto que decimos del "deshabillé" podría aplicarse igualmente a los dos sombreros, de mañana uno, confeccionado en paja gruesa de tono oscuro y sencillamente adornado con una cinta de falla, y el otro, más apropiado para fiestas de tarde, de crin rubia, guarnecido con una cinta rosa fuerte con reborde plateado, muy favorecedores ambos y adecuados cada uno para el fin al que fueron destinados. ya que la mujer moderna, consciente de su fuerza y de su belleza, sabe vestirse, en cada minuto y en cada lugar, ajustándose a la índole particular de sus actividades. Un severo y masculinizado traje de lana desentonaría en una fiesta nocturna; pero ¿resultarían mucho más indicados los encajes y las sedas en una administración de Correos o en el quirófano de una Facultad?

ESTELLE TAYLOR, EN SU ÚLTIMA PELÍCULA «LADY RAFFLES».

LOS VENCEDORES DE LA MUERTE

Película novelesca de ALBERTO INSUA

(Continuación.)

Un murmullo de asombro y Ramiro vuelve a dejar todo su dinero al mismo número.

—¡¡¡Trece!!!

Los "puntos" de otras mesas han sido atraídos hacia ésta. Y Ramiro, ante la extrañeza de todos, quiere aún volver a tentar a la suerte y deja todo su dinero sobre el 13.

—¡Diez y ocho!

—¿Ganando, eh?—dice, como saludo, Tono, a su espalda.

—¡Imbécil! ¡Me has traído la negra!—exclama Ramiro.

Tudela, que frecuentaba los lugares habituales de "Ligereza", en espera de una ocasión propicia, cree llegado el momento de intervenir.

—¿Si quiere usted desquitarse?

Y le ofrece, la sonrisa en los labios, un puñado de billetes. Ramiro se le queda mirando fijamente.

—Ya me lo devolverá cuando gane otra carrera—insiste el representante de los automóviles L. G. W.

—No puedo aceptarlo.

—Hay miedo a fracasar, ¿verdad?—murmura Tudela.

Y Ramiro, ante aquellas palabras que son un reto, y sin recapacitarlo bien, hace honor a su apodo, haciendo una ligereza más en su vida. Aceptar el préstamo, embrujado por el maleficio del tapete verde.

Pronto el fajo de billetes ha desaparecido en las fauces devoradoras de la banca. Y Ramiro, con un gesto de desaliento, va a levantarse de la mesa. Pero antes de marchar llama a Tudela, coge un papel blanco y estampa en él su firma únicamente.

—Detalle usted la cantidad—dice el representante.

Y Ramiro tiene un gesto de príncipe o una actitud de inconsciencia:

—Es igual; tómese usted esa molestia.

Al salir, la ciudad, como una joya, luce en la noche la maravilla de su preciosismo. Ramiro monta al auto para regresar a toda prisa a San Sebastián.

Y mientras "Ligereza" devora kilómetros y kilómetros de carretera en una ansia infinita de destrucción de la distancia, allá, en la villa de sus padres, Nenita, la hermana pequeña, pide a Cristina:

—Anda, cuéntame un cuento.

Y el eterno cuento de príncipes y de hadas, de encantamiento y de maravillas comienza a fluir en palabras dulces y suaves de la boca de Cristina:

—"Erase que se era un país muy lejano, donde había un príncipe tan mimado por todos, que nunca vió doblegada su voluntad... Acometía empresas superiores a sus fuerzas; pero el triunfo parecía siempre razonar sus locuras... Contrariado, disfrazó su cólera, dando mayor impulso a sus locuras, gozándose en sentir el riesgo junto a sí... Y una noche..."

El cuento queda suspenso en la garganta de Cristina. Todos quedan parados, mudos, medrosos... Allá, en la carretera, ha sonado un grito de agonía...

Ochenta, noventa, ciento, ciento diez... A esa velocidad, bastaría una piedra en el camino, una pequeña hondonada, una curva mal medida para perder inmediatamente la vida... Pero Ramiro no lo piensa así... El aire zumba alrededor suyo y a su vista se presenta la carretera iluminada por los focos, como una cinta de plata... Y el pie de Ramiro pisa incansable el acelerador... Noventa, ciento, ciento diez, ciento quince...

Y basta la rama de un árbol, en una curva, para dar el salto de campana y caer bajo el coche, en la cuneta... Y de su garganta sale un grito de agonía, que el eco pronaga por toda la campiña, en el silencio de la noche...

Un modesto coche que había sido adelantado por "Ligereza" un minuto antes de la catástrofe, llega al lugar del siniestro. Y un joven se apea del vehículo con objeto de ayudar a la víctima de su propia locura... Y en aquel terrible momento, el azar reúne a dos seres de extraordinario parecido. Iguales en todo: en la edad, en la estatura, en las facciones, en el peinado. Únicamente, un leve bigotillo casi imperceptible que el recién llegado usa, puede diferenciarle de Ramiro, siempre por con-

pleto rasurado. Inútilmente trata el muchacho de sacar el cuerpo de Ramiro de debajo del coche... El último latido de vida se aquieta en "Ligereza". De aquella juventud de tan ruidosa alegría, sólo queda un trágico guiño humano.

Al escuchar el trágico grito, todos, en casa de los seño-

Y ante un gesto de Alvaro, continúa:

—Es mucho lo que demandó, ya lo sé; pero... se trata de salvar la vida de mi madre.

Don Santiago consigue sus deseos: la noticia del accidente no ha trascendido, y Alvaro se ha prestado a la sustitución.

Y mientras mamá Sabel, allá en su finca castellana, en la quietud de su vida apacible, sueña embelesada con su nieto Ramiro, "Ligereza", devorador incansable de kilómetros...

Don Santiago pasea por el jardín de la villa con Alvaro, y le dice:

—Deseo iniciarle en las costumbres de mi hijo y en su trato con las personas que le rodeaban. Mi madre sentía una verdadera idolatría por él... Y él besaba a la abuela de un modo atolondrado. No se olvide de hacerlo así cuando la vea...

Y mamá Sabel, como impulsada por un presentimiento, decide marchar a San Sebastián... Don Santiago recibe un telegrama redactado así:

Su madre salió para esa. Imposible evitarlo. Desea darles sorpresa. Vila.

El anuncio de la llegada de mamá Sabel llena de sobresalto a todos, pues resulta peligrosa la prematura intervención de Alvaro.

A éste sigue aleccionando don Santiago, y el día de la llegada de la abuela se echa en sus brazos, exclamando:

—¡Abuelita, abuelita!

—¡Hijito!... ¡Qué guapo estás!

—¡Abuelita!

Y como luego, pasados ya los primeros momentos de afectuosidad fingida, le encontrase un poco frío y apartado, mamá Sabel llama al que cree su nieto:

—¿Pero no vienes?

Y Alvaro pone una sonrisa en la boca y hecha a correr hacia la anciana.

Las sorpresas del cambio de personalidad no tardan en dejarse sentir. En más de una ocasión, mamá Sabel, con sus inesperadas ocurrencias, llena de confusión el ánimo de Alvaro...

—Ramiro, hijo, un pequeño obsequio—dice mamá Sabel, sacando del bolso dos o tres billetes de Banco...

—¿Pero señora!—exclama Alvaro, distraído, sin poderlo remediar.

—¡Qué ceremonioso te han vuelto los billetes!—ríe la abuela, interpretando aquella actitud como una nueva travessura.

Y Alvaro acepta, con el propósito de invertir aquel dinero en obsequios que completarán la ilusión de la pobre anciana.

—¿Qué chucherías le suelen gustar a la abuela?—pregunta a Cristina.

Ya de vuelta del veraneo en Madrid, la sustitución no ha sido notada, y la abuela está muy satisfecha de su falso nieto.

Sugestionado por el ambiente de simpatía que le rodea, Alvaro cree hallarse en su casa y entre su verdadera familia.

Y, sobre todo, le hace aún más agradable y encantadora la estancia en aquella casa una gran simpatía que siente por Cristina, simpatía que él se pregunta si será el principio del amor.

Un día recibe la visita de Tudela, el representante que prestó el dinero a Ramiro en Biarritz. Y tras los primeros saludos, le presenta un documento:

Declaro haber recibido en depósito, de D. Juan Tudela, cien mil pesetas, cantidad que le abonaré a la presentación de este documento.

Biarritz, 15 de julio de 1926.

Ramiro Dávila...

Son 100.000 pesetas.

—¡Pero esto no es posible!—exclama Alvaro.

—Usted verá...

—Es que yo no he firmado esto.

(Continuará)



Y RAMIRO, ANTE LA EXTRAÑEZA DE TODOS, QUIERE AÚN VOLVER A TENTAR LA SUERTE Y DEJA TODO SU DINERO SOBRE EL 13

res de Dávila, salen a socorrer al desgraciado. Provistos de antorchas, no tardan en llegar al lugar donde volcó el auto... Y todos creen ver a Ramiro en aquel desconocido, tanta era su semejanza. Además, el caído, el rostro magullado y cubierto de sangre, presenta menos parecido a la figura que en su retina conservan de Ramiro, que la del joven que trata de ayudar a la víctima...

Y el cuerpo exánime es conducido con grandes cuidados a la finca... Todos habían sufrido el espejismo de aquella semejanza. Sólo una persona no puede equivocarse:

—¡Ramiro!—exclama la madre, al contemplar el cuerpo ensangrentado... ¡Hijo!

Y llora con grandes convulsiones, abrazada al cadáver. Sobre el dolor del momento, don Santiago presiente una nueva desgracia.

—Me aterra pensar—exclama para sí—lo que será de mi madre al conocer la muerte de mi pobre hijo.

Y tomando una decisión, llama a un criado y le ordena: —Di a todos que no estamos para nadie... ¿Entiendes? Absolutamente para nadie.



Y DE SU GARGANTA SALE UN GRITO DE AGONÍA, QUE EL ECO PROPAGA POR TODA LA CAMPIÑA, EN EL SILENCIO DE LA NOCHE

Y después se dirige al joven desconocido:

—Amigo...

—Alvaro.

—Pues bien, amigo Alvaro, a la vez que le agradezco a usted infinito sus atenciones, tengo que pedirle un gran favor...

Y don Santiago pone a Alvaro al corriente de la situación, para terminar:

—Si quisiera usted, aprovechando su extraordinario parecido, ayudarnos, en los primeros días...

TEATRO DE LA ZARZUELA



La magna producción cinematográfica, en la que se reproduce de modo admirable el Nuevo Testamento.

Rey
de Reyes



Se proyecta a diario en el Teatro de la Zarzuela, constituyendo las exhibiciones de la maravillosa superproducción el mayor éxito conocido en los fastos del arte mudo.

cartelera

MADRID

El sargento Malacara, por Lon Chaney, Eleanor Boardman y William Haines; *La pequeña vendedora*, por Mary Pickford; *El gaucho*; *El Rey de Reyes*; *Aguilas triunfantes*, por Rod La Rocque; *Amanecer*; *La hermana San Sulpicio*; *Titanic*, por George O'Brien; *Ben Hur*.

BARCELONA

La tierra de todos; *Perdida y ganada*, por Adolphe Menjou; *El botones de Maxim*; *El libertino*, por Reginald Denny; *La dama del harem*, por Huguette Duflos; *La cautiva de Shanghai*, por Carmen Boni; *Don Quijote de la Mancha*; *Amanecer*; *El navío ciego*.

VALENCIA

Argel, por María Jacobini; *La bella desnuda*; *La Iliada de Homero*; *Hijas pródigas*, por Gloria Swanson; *El vagabundo poeta*; *El gaucho*; *Ruperto de Hentzau*; *Beau Geste*; *La condesa María*; *Amor y guerra*, por Jetta Goudal y Víctor Varconi; *La liga de Gertie*, por Marie Prevost y Charles Ray.

MÁLAGA

La hermana San Sulpicio; *La pequeña vendedora*; *Su primer éxito*, por Vera Reynolds y Víctor Varconi; *La favorita de la Legión*, por Gloria Swanson; *La que no sabía amar*, por Constance Talmadge y Antonio Moreno.

BILBAO

El estudiante novato, por Harold Lloyd; *Amanecer*; *Susana, la pianista*, por Corinne Griffith; *El cadete más valiente*, por Richard Barthelmes; *La Venus de Venecia*; *Los vencedores del fuego*.

VIGO

El cabo Catalina, por Vera Reynolds y Julia Faye; *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*; *Stanley en el Africa*, por George Walms; *La Condesa María*.

PARIS

Foot-ball, por Richard Dix; *L'Ile d'amour*, por Claude France; *Son plus beau combat*; *Le Magicien*; *Paname...*

n'est pas Paris; *Ben Hur*; *Le cirque*, por Charles Chaplin; *La petite vendeuse*, por Mary Pickford; *Trois dans un sous-sol*; *Le siège de Troie*; *La tragedie de la rue*.

EN BREVE, ESTRENO DE LA PELICULA ESPAÑOLA

Rosas y espinas

DE LAS EDICIONES RUMY



ROD LA ROCQUE, PROTAGONISTA DE «ÁGUILAS TRIUNFANTES»

LONDRES

El último vals; *Modern Daughters*; *El mundo a sus pies*; *Sadie Thompson*, por Gloria Swanson; *El séptimo cielo*; *La cabaña del tío Tom*; *La llama mágica*, por Ronald Colman y Vilma Banky; *El Rey de Reyes*; *Serenade*, por Adolphe Menjou; *La dama del armiño*, por Corinne Griffith; *Chang*; *El príncipe estudiante*, por Ramón Navarro y Norma Shearer.

BUENOS AIRES

Cuando la esposa está ausente; *El cisne*, por Adolphe Menjou; *Babe Ruth y la manzana*, por Anna Q. Nilsson y Luisa Fazenda; *Las delicias del harem*, por Julia Faye; *El rigor de la justicia*, por Constance Talmadge; *Luz de candilejas*, por Paulina Starke y Ben Lyon; *El hombre sin sueño*, por Harry Liedtke; *El trágico reinado de Ana Bolena*; *Pasta de campeón*, por Richard Dix; *La nieta del Zorro*, por Bebé Daniels; *Por su amor y su rey*, por Renée Adorée y Antonio Moreno; *Instante supremo*, por Gloria Swanson; *Cobra, la Venenosa*, por Rodolfo Valentino.

OPORTO

Bodas sangrientas, por María Jacobini; *La reina del balneario*, por Walter Rila; *Odette*, por Francesca Bertini; *Amor filial*; *El botones de Maxim*.

LISBOA

Casanova; *La última careta*, por Gosta Ekman y Maurice Feraudy; *El gran desfile*; *Odette*, por Francesca Bertini.

PRÓXIMAMENTE
GENTE DE GUANTES
GEORGE O'BRIEN y EDMUND LOWE

MADRE MIA
VICTOR McLAGLEN

LA CATASTROFE DEL «TITANIC»
GEORGE O'BRIEN

SUPERPRODUCCIONES GIGANTES
FOX

sin realizarse nada extraordinario en
una aventura de cine
resulta una película extraordinaria

El sargento Malacara

LON CHANEY
ELEANOR BOARDMAN
WILLIAM HAINES
CARMEL MYERS

CON LA COLABORACION DE LA FLOTA
AMERICANA DEL PACIFICO

CINE DEL CALLAO

¡GRAN ÉXITO!



WILLIAM HAINES, EN UNA ESCENA DE LA PELÍCULA



*To my Spanish Friends
with best wishes
Fred Thomson*

CABALLISTA FORMIDABLE Y AUDAZ, FRED THOMSON ENCARNA A MARAVILLA EL HÉROE POPULAR, DESFACEDOR DE ENTUERTOS Y CASTIGADOR DE «VILLANOS»; EL «BUENO» A QUIEN RECIBEN CON UN APLAUSO CERRADO SUS JÓVENES ADEPTOS CUANDO LLEGA AL GALOPE DE SU CABALLO DISPARANDO SIN DESCANSO SUS CERTERAS PISTOLAS Y DISPUESTO A COMBATIR, SOLO CONTRA CIEN, POR EL AMOR DE SU DAMA NACIDO EN PASADENA, CALIFORNIA, EL AÑO 1890, GRADUADO EN LA UNIVERSIDAD DE PRINCETON, Y COMBATIENTE EN LA GRAN GUERRA, HIZO SU DÉBUT EN EL CINE, EN 1920, CON MARY PICKFORD EN UN FILM TITULADO «THE LOVE LIGHT» ESPECIALIZADO, DESDE ENTONCES, EN LAS PELÍCULAS LLAMADAS DEL OESTE, ÉL Y SU INTELIGENTE CABALLO «RAYO» HAN CONOCIDO ÉXITOS CONTINUOS EN «UN MOZO DE TEMPLE», «PALOMITA MENSAJERA», «FUERA DE LA SARTÉN», «CABALLERO DEL VIENTO», «LA VENGANZA DEL GUERRILLERO», «EL JINETE MANCO» Y MUCHAS OTRAS QUE SERÍA PROLIJO ENUMERAR ESTE JOVEN Y VALIENTE «COW-BOY» ESTÁ CASADO CON LA BELLÍSIMA FRANCES MARION, TAMBIÉN ARTISTA CINEMATOGRAFICA. DE QUIEN TIENE UN HIJO